

Los problemas de la sociología científica Recuperación de la praxis humana para la comprensión social.

José A. Mini.

Cita:

José A. Mini (2004). *Los problemas de la sociología científica Recuperación de la praxis humana para la comprensión social. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/259>

LOS PROBLEMAS DE LA SOCIOLOGIA CIENTIFICA

Recuperación de la praxis humana para la comprensión social

Lic. José A. Mini, Lic. Cintia Rodrigo.

FACSO-UNSJ. cintiarodrigo@uolsinectis.com.ar, josemini157@hotmail.com.

Introducción

La finalidad de este trabajo es la de exponer nuestra experiencia en el ámbito del estudio de la sociología científica como, asimismo, en las actividades de investigación. Estas actividades nos han impulsado a reflexionar acerca de la problemática epistemológica de la sociología. Esta tarea se realiza desde dentro -si cabe llamarle así- de la propia actividad sociológica, en el abordaje del objeto de estudio de dicha disciplina.

Las tesis siguientes tienen un carácter provisorio e intentan estimular la discusión sobre algunos de los problemas agudos de la sociología científica en tanto parte integrante de las ciencias del hombre. Desde nuestra perspectiva la problemática central de la sociología científica, grafica dos momentos, por un lado, la complejidad propia del objeto de estudio y, por el otro, la dialéctica relación que se establece entre el objeto de conocimiento y el sujeto epistémico.

La teoría científica es una aproximación a la realidad

La actividad científica busca el acercamiento concreto y objetivo a lo que se pretende conocer. En sociología, la complejidad real del objeto de estudio plantea, en primer lugar, una revisión del tradicional modelo lógico-metodológico positivista, y requiere, además, una inversión metodológica. Inversión que descansa en la contradicción entre el conocer para transformar y transformar para comprender. La inver-

sión es un requerimiento lógico pues es el único sendero por el cual se puede arribar a la comprensión científica de la lógica de estructuración de la totalidad social.

Esta contradicción obliga a que el punto de partida sea el abordaje de la estructura social en tanto resultado de la estructuración histórica. Para ello, la sociología científica tiene como punto metodológico la perspectiva holista, totalizadora y estructural de aquel proceso. Esto implica que todo análisis es parte de la totalidad y sus determinantes son accesibles al pensamiento racional en tanto y en cuanto no abandone esta perspectiva.

La inversión metodológica facilitará la elaboración de un nuevo esquema epistémico al ubicar a la sociología en la tarea de abordaje de la conducta humana concreta en la sociedad. De este modo, inaugura una perspectiva distinta de las ciencias humanas, al apoyarse en la unidad concreta de las acciones del hombre en sociedad.

Obviamente que, además, obliga a delimitar el alcance de las categorías conceptuales para que, ahora, faciliten captar a la “acción humana colectiva -la económica, la política y la social o sociocultural”- y eviten aislar los “factores de acuerdo con las categorías de lo económico, lo político y lo social” (Imanuel Wallerstein: “El capitalismo histórico”. Siglo XXI). El aislamiento lógico se supera al considerar que las acciones concretas que los seres humanos realizan, en sociedad, son indivisibles en sus aspectos constitutivos y sólo la razón científica las integra a través de la explicación de la complejidad de la totalidad social.

Tesis I. La Sociedad como Totalidad Estructurada

La sociedad como totalidad estructurada es un complejo de interrelaciones específicas e históricamente determinadas entre infraestructura, estructura y superestructura sujetas a leyes que poseen un carácter dialéctico. La estructura social es la específi-

ca relación entre las clases sociales, grupos o estratos que se expresan en la actividad productiva.

a- La economía mundo. El todo social es un sistema de relaciones estructuradas que incluye a las “economías mundiales” que se consolidan en torno a “vastas y desiguales cadenas de estructuras de producción diseccionadas por múltiples estructuras políticas” y su lógica es la absorción de “la plusvalía acumulada” que se distribuye “desigualmente”. Esta estructura social es el capitalismo. La tarea científica de la sociología, según nuestra propuesta, debería ser la comprensión y explicación de la estructuración del capitalismo que, actualmente, se impone a la totalidad social para su transformación social.

El capitalismo ha sido capaz de “florece precisamente porque la economía-mundo contenía dentro de sus límites no uno, sino múltiples sistemas políticos”, facilitándole una “constante absorción de las pérdidas económicas por las entidades políticas, mientras que las ganancias económicas se distribuyen entre manos “privadas”. Esta lógica que aparece en el nivel económico es más compleja, pues, impulso y consolidó determinadas clases sociales, entre ellas, la clase capitalista que se afirmó como clase universal y extendió al Estado, en tanto organización social, para servir a sus propios intereses de grupo social. La economía-mundo implica una organización social de clase y el Estado es la forma fundamental de organización que actúa como factor extraeconómico para sostener, mantener y extender las fuentes de sus riquezas, incrementando el grado de explotación de la “fuerza de trabajo humano”.

b- La Superestructura de la Totalidad Social: El Estado. La Edad Moderna plasma una nueva ordenación política y social, respondiendo al impulso de los hombres a satisfacer sus necesidades terrenales de riquezas, gloria y goce personal; la que se abonó con la extensión de la producción social. Se consolida un nuevo orden

económico que se prolongará durante siglos: el capitalismo. Lentamente, la burguesía va plasmando su dominio económico y político sobre el resto de la sociedad y su expresión es la consolidación de los Estado Nacionales.

El Estado Moderno es el ejercicio legítimo de la violencia que garantiza el orden de explotación y expropiación del trabajo directo. Esta organización emerge y se consolida al surgir un grupo especial de hombres que se dedican “exclusivamente a gobernar y que para ello necesita de un aparato especial de coerción y de sojuzgamiento de la voluntad de otros por la violencia -cárceles, destacamentos especiales, ejércitos, etc.” (V. I. Lenin. “¿Qué es el Estado?”. Obras Completas. T. 29).

El Estado es la institución que subordina el poder de las mayorías al poder de una minoría armada y organizada que asume, a partir de ese momento, la tarea de mantener coercitivamente las condiciones de dominio de la clase dominante. Entre el poder político, económico y social existe una relación compleja. Así, por ejemplo, el Estado moderno representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado, sin embargo hay períodos en que las clases en lucha están tan equilibradas, que el poder del Estado, como mediador, adquiere cierta independencia momentánea respecto a una y otra; en otras se altera y la dictadura de clase capitalista se manifiesta y emerge así el Estado dictatorial, represor.

c- El Estado Moderno y sus formas de dominio: La Estructura de Poder y las Elites de Poder. La estructura misma de la sociedad coayuda al desarrollo del poder y se corporiza mediante el ejercicio concreta de una “minoría poderosa” cuyas “posiciones les permiten trascender los ambientes habituales de los hombres” donde sus decisiones tienen consecuencias significativas que emanan del “mando de las jerarquías y organizaciones más importantes de la sociedad moderna: gobiernan las

grandes empresas, gobiernan la maquinaria del estado, dirigen la organización militar”, etc. (W. Mills. “Las elites de Poder”. F.C.E.).

Estas minorías componen la Elite de Poder y materializan una determinada Estructura de Poder, además requiere para su consolidación, entre otros, del “mito fundacional, la estructura interna, el líder político y la burocracia con su distribución de derechos y deberes” (B. Moore. “Poder político y teoría social”).

El desarrollo de la industria moderna ha convertido a esta estructura en eficiente en el uso de la coacción, sin embargo, el poder político no se agota allí, la “autoridad (el poder que se justifica por las creencias de los que obedecen voluntariamente) y la manipulación (el poder ejercido sin su conocimiento sobre los que carecen de poder) debe ser considerados”, como partes significativa de esta estructura de dominación política. Los aspectos constitutivos del poder son la coacción, la autoridad y la manipulación.

La dinámica histórica del ejercicio concreto del poder político por la clase capitalista obliga a abordar, además, “la sicología de sus diversos miembros en sus medios respectivos” que dota de unidad de pertenencia al “mismo tipo social”; asimismo la mecánica de las instituciones a través de las cuales “presiden el directorio político, los ricos corporativos y los altos jefes militares”. Estas “elites tienden a formar un tipo de agrupación coherente” (W. Mills. “Poder, política y pueblo”. F.C.E.) conformando una trama social altamente compleja.

Estos aspectos del poder político dominantes, aceptado como “estructura de poder” no pueden llamarnos a esquivaciones teóricas. Para nosotros, las clases que ejercen el dominio político alcanzan su unidad “histórica” al conquistar el Estado y la “historia de esas clases es esencialmente la historia de los estados”. La “unidad histórica” facilita a las clases dominantes su consolidación como resultante de sus “relaciones orgánicas entre el estado o sociedad política y la sociedad civil” (Antonio

Gramsci. Escritos políticos -1917-1933-.Siglo XXI. México). Entonces, el poder político es un ejercicio concreto, así el Estado, como toda organización social, están sujetos a determinadas contextos históricos. En los países Latinoamericanos, como parte de la periferia, tiene por función el “control absoluto del poder” por parte de la burguesía cada vez mas globalizada que succiona, conjuntamente con las burguesías imperialistas, el excedente económico nacional.

Es de suma importancia tratar adecuadamente las relaciones entre estructura y superestructura. En nuestra propuesta nos alejamos de la “pretensión de presentar y exponer toda fluctuación de la política y de la ideología como expresión inmediata de la estructura tiene que ser combatida teóricamente como un infantilismo primitivo”. Esta actitud mecánica diseca la propia fecundidad analítica del propio Marx quien, en mas de un escrito nos dejó, ciertos recursos metodológicos para escapar de esta tendencia; entre ellos, la “dificultad que plantea identificar en cada caso, estáticamente, la estructura; la política es de hecho en cada caso reflejo de las tendencias de desarrollo de la estructura, pero no esta dicho que esas tendencias vayan a realizarse necesariamente. Una fase estructural puede estudiarse y analizarse concretamente solo cuando ya ha superado todo su proceso de desarrollo, y no durante el proceso mismo, salvo por hipótesis y declarando explícitamente que se trata de hipótesis”; en esta postura cobra dimensión metodológica la posibilidad de considerar el “error” de clase como un factor actuante y no ajustarse acríticamente a aseverar que toda acción política está determinada por la “estructura de un modo inmediato” como un “reflejo de una modificación real y permanente de la estructura”. Entonces, es un grueso error buscar en la “estructura la explicación inmediata” (Antonio Gramsci:. Op. Cit.) de toda manifestación política, ideológica y organizativa de los grupos sociales.

Esta tesis facilita, al menos descriptivamente, dar cuenta de la complejidad que presenta el objeto de estudio: la totalidad social. Como tal es una unidad de al menos tres procesos históricos que se combinan desigualmente: la dinámica económica, la dialéctica de la trama social; la actividad política y, sobre todo, el ejercicio concreto del poder político; configurando así, una trama de relaciones donde la causalidad no emerge, ahora, como una mera alternativa mecánica u ortodoxa, sino como una herramienta epistémica para comprender la lógica objetiva del desenvolvimiento histórico de nuestro objeto de estudio: la sociedad global.

Tesis II. Los retos epistemológicos de la sociología científica

La crisis lógica, psicológica e histórica de los modelos científicos tradicionales o académicos, alimentada en las inmensas conmociones sociopolíticas de los 90 y el salto en la crisis socioeconómica; ha fracturado los esquemas teóricos de mayor "respetabilidad académica". Al alterarse las funciones de los esquemas tanto lógicas como psicológicas, esto obliga al diseño de una nueva epistemología superadora.

Para nosotros, la propuesta epistemológica descansa en la recuperación de la capacidad de transformación del conocimiento, de este modo, los esquemas que han constituido a la sociología "académica" tenían como finalidad la de explicitar el equilibrio de los logros estructurales de la mecánica histórica y, por lo tanto, su justificación permanente y fundaron una forma abstracta de captar y abordar a la trama social. Por ello, el esquema a desarrollar exigirá, también, un arduo trabajo de construcción y reconstrucción permanente debido a la dialéctica objetiva entre el objeto de conocimiento y el sujeto que conoce que en las urgencias de la transformación social.

a- Esquema conceptual en el ámbito de las ciencias humanas. Los esquemas conceptuales utilizados en las ciencias se distinguen por ser “teorías desarrolladas a partir de observaciones” que las trascienden y de allí derivan sus funciones específicas “lógicas” y “psicológicas”. La evolución del “esquema conceptual científico” dependerá de dichas funciones y la más importante es la selección de las observaciones, la combinación de las descripciones y el uso de determinadas premisas adoptadas. En un primer momento, en el desenvolvimiento de la ciencia, prima o toma fuerza la función lógica, esta dota, aparentemente, de cierta independencia relativa de la realidad para trabajar únicamente en el modelo teórico-lógico; independencia que deviene con la propia extensión de la ciencia pero que, a su vez, no es definitiva, sino sujeta a correcciones a través del crecimiento científico.

Dicha función permite al esquema actuar como una fuerza objetiva debido a la capacidad de ordenar los “resúmenes que le proporcionan sus teorías”, sin ella la “ciencia sería incapaz de acumular tan inmensas masas de detalles de informaciones sobre la naturaleza” (Kuhn, Thomas S.: “La revolución copernicana”. Ed. Planeta Agostini. España 1983) y de la sociedad. Esta función inhibe, momentáneamente, la valoración específica del científico.

Pero las funciones del esquema no se agotan en su logicidad, son, también, vitales las “funciones psicológicas”, que se distinguen de las primeras por la dependencia con las “creencias o incredulidades del científico” esto para nada menoscaba la capacidad del esquema, por el contrario, gracias a ellas es posible trascenderlo como mero instrumento de “reunir y resumir lo ya conocido” para comprender y explicar la “naturaleza” de los procesos bajo análisis.

La explicación y comprensión combinan simultáneamente los aspectos lógicos y psicológicos del quehacer científico. Desde el punto de vista lógico, el esquema persigue el objetivo de explicar los factores objetivos en su dinámica concreta, en nuestro

caso, los procesos sociohistóricos. Desde el ángulo psicológico emerge la explicación de los procesos sociohistóricos al trascender lo “conocido” y, por esta vía, convertirse en un “potente medio para prever y explorar lo desconocido”. El factor psicológico permite orientar al científico en el “terreno aun desconocido, indicándole hacia donde debe centrar su atención y con qué puede esperar encontrarse”. El esquema proporciona sugerencias para organizar la investigación en vez de dar directivas explícitas sobre la misma” y su prosecución “obliga la mayor parte de las veces a una ampliación o modificación del esquema conceptual inicial” (Thomas Khun: “La revolución copernicana”. Ed. Planeta Agostini. España. 1983).

La combinación de estas funciones es necesaria en todo esquema conceptual, pues, está directamente vinculada con la dinámica del conocimiento; la comprensión de su ubicación en la captación del objeto facilitará, además, superar las viejas concepciones pragmáticas, descriptivas y evolutivas de la totalidad social para arribar, ahora, a una visión más completa y veraz de la propia lógica de desenvolvimiento de la totalidad social, al desplegar el sujeto que conoce una fuerte actitud de construcción y crítica cognitiva en la perspectiva de que comprende para transformar.

b- Esta propuesta deberá considerar en profundidad el *carácter constructivo del conocimiento científico* que exige la búsqueda de nuevos principios para abordar y explicar las características de los procesos actuales en el contexto de la “praxis” abordada históricamente. El conocimiento es una actividad, mejor aun, una “construcción”, por ello el “hecho más empírico tiene que pasar por el filtro de una coordinación de la acción” o sea por las “estructuras hechas por el sujeto” que conoce. La epistemología genética, a la cual adherimos, toma como punto de partida a las nociones de estructura y génesis” y la explicación a través del uso de las “leyes sincró-

nicas y diacrónicas” de la totalidad social (Jean Piaget: “Introducción a la epistemología Genética. TI. Paidós. Bs.As.).

La epistemología genética ha descubierto las estructuras operatorias construidas por el sujeto como resultante de los “elementos de las operaciones anteriores”, aunque pueden “permanecer difíciles de reconocer a causa de la adjunción de los caracteres nuevos nacidos de esta composición”. Los “elementos abstraídos de las acciones u operaciones anteriores, vueltos independientes (o diferenciados) por esta abstracción misma, dan lugar a una nueva composición operatoria de conjunto, distinta de la composición anterior de la cual ellos formaban parte”. En otras palabras, un “elemento abstraído de un sistema anterior no podrá ciertamente dar lugar por sí solo a la elaboración de un sistema nuevo: es por combinación o puesta en relación con otros elementos abstraídos de otros conjuntos, que él engendra la composición no contenida en las precedentes”. Esta breve descripción acerca de la mecánica del conocimiento grafica el carácter dinámico y constructivo del sujeto cognoscente.

El conocimiento es la síntesis compleja del “desarrollo desigual y combinado” que “explica el surgimiento de una nueva estructura” y es la “combinación de lo desigualmente desarrollado” quien “origina una nueva estructura” (Piaget, Jean: Op. Cit.); la explicación y comprensión de esta desigualdad combinada es donde radica la síntesis de los procesos de causalidad, al menos en el ámbito sociológico.

Esta propuesta incluye Sociología, historia, economía, en su unidad; lo que facilita superar la división científicista que ha proclamado y ejercido una “psicología objetivista, una historia empirista y una sociología cosística y descriptiva” y una economía apologética y oscurantista. La integración responde a que “todo hecho social es un hecho histórico” e historia y sociología “estudian los mismos fenómenos”, si cualquiera de ellas “capta un aspecto real, la imagen que de él tiene ha de ser parcial y abstracta si no está complementada por los aportes de la otra”. Esto no implica que el

conocimiento real y objetivo sea una simple adición, al contrario exige “abandonar toda sociología y toda historia abstractas para llegar a una ciencia concreta de los hechos humanos” para consolidar una sociología histórica o una historia sociológica. La “sociología sólo puede ser concreta cuando es histórica, igual que la historia, si quiere ir más allá de la simple recopilación de hechos, tiene que ser necesariamente explicativa, lo que quiere decir, en mayor o menor medida, sociológica” (Lucien Goldman: “La filosofía y su método”. Paidós. Bs.As.).

El estudio histórico de los hechos humanos implica abordar los actos, móviles, fines y el significado que tenían para los actores sus comportamientos y acciones, así lo que se aborda es la dinámica de su estructura real y el significado “consciente en el pensamiento y las intenciones de los actores”. La comprensión de los acontecimientos históricos se materializa en dos planos; en uno estudia “la conciencia de los principales actores”; en el otro los “factores sociales, económicos y políticos” y de la síntesis de ellos surge la comprensión y explicación de las acciones humanas. Entonces, la historia trasciende la mera recopilación de los hechos y la búsqueda de la explicación la torna sociológica.

El comportamiento humano es total y los intentos de aislar mecánicamente “sus aspectos «material» y «espiritual» han conducido, en el mejor de los casos, a abstracciones provisionales que implican grandes peligros para el conocimiento. El abordaje científico -del comportamiento humano- deberá tener presente la integración en el análisis concreto de los procesos sociales su “historia de las teorías acerca de estos hechos” y su “localización histórica y a su infraestructura económica y social” (L. Goldman. Op. Cit.).

¿Qué método de análisis permite abordar la acción humana como totalidad?. El método dialéctico puesto que dado su carácter genético facilita captar la “realidad humana” en su doble determinación tanto material como sociopsíquico en su integri-

dad. Existen corrientes epistemológicas que niegan explicar los hechos sociales mediante la “lucha de clases” y “subestiman la importancia de los factores económicos en la comprensión de los hechos humanos”. Esta actitud ha conducido a la sociología contemporánea a alejarse más y más del contacto con la realidad profundizando la tendencia a eliminar de todo proceso histórico sus aspectos humanos. Asimismo en el campo histórico se pretende reemplazar a la sociología por una especie de “pseudopsicología social” que deforma los hechos al terminar con el “factor histórico y social de la vida psíquica de los individuos” para “hacer de ésta última la clave explicativa de los fenómenos globales”. De este modo la sociología y la historia académica abandonaron el estudio concreto de los hechos humanos en su contexto histórico y se tornan “ideológicas y deformantes” (L. Goldman. Op. Cit).

La acción humana es una totalidad y el método dialéctico es el único que rescata la noción elemental de que la vida social, en su totalidad, está sujeta a génesis y estructuración, equilibrio y desestructuración en el proceso dinámico del devenir, e impide separar abstracta y mecánicamente «lo material» y lo «espiritual» de la acción humana, individual y social, facilitando la comprensión real y objetiva de la totalidad de la acción humana como proceso de génesis, estructura, equilibrio y caducidad.

Tesis III. La explicación sociológica

La explicación sociológica de los procesos sociales concretos implica, como mínimo, los siguientes momentos: *- las relaciones entre el objeto y el sujeto; *- la descentración del sujeto; *- las relaciones de implicación y causalidad para superar las explicaciones ideológicas (en tanto actividad cognitiva que deforma la dinámica concreta de los procesos sociohistóricos); *- la totalidad de la actividad humana en tanto combinación de “interacciones reguladas, uniformes” y el “predominio de la mezcla donde la regularidad se troca en probabilidad, posibilidad”; *- integración de génesis,

estructura, equilibrio y la ruptura del equilibrio; *- la distinción entre la explicación del desarrollo (genética) y las implicaciones referidas al equilibrio.

Es por ello que la explicación sociológica trasciende la descripción e indaga las raíces de la acción concreta de los hombres socialmente determinados y no descuida la representación ideológica sino que la integra. Así inaugura la explicación operativa al combinar la determinación causal con las implicaciones y despliega los métodos adecuados que faciliten el acceso al trabajo efectivo, concreto de los grupos humanos para desde ahí continuar con la reconstrucción formal, axiomática. De su combinación emana la explicación objetiva, veraz de los procesos sociohistóricos.

La actividad del conocimiento es la búsqueda de la explicación científica. Esta tarea exige un determinado esquema conceptual que haga de las interrelaciones socio humanas su aspecto central. Las interrelaciones exigen la construcción de métodos que faciliten la indagación del grupo social como resultante de un “sistema de interdependencias constructivas”; desde esta perspectiva, la “explicación sociológica se ocupa de las transmisiones exteriores o interacciones externas entre individuos”. Esta interacción promueve la emergencia de una nueva categoría, el “nosotros”; categoría que facilita el acceso a las “acciones ejecutadas en común para asegurar la vida del grupo social en función de un cierto medio material; acciones concretas y técnicas, que se prolongan en representaciones colectivas en vez de derivarse de ellas en el punto de partida a título de aplicaciones”. Así, el todo social emerge como el “sistema de relaciones cada una de las cuales engendra”, en cuanto mera relación, una “transformación de los términos que religa”; y una sociedad será, esencialmente, un sistema de actividades cuyas “interacciones elementales consisten propiamente en acciones que se modifican las unas a las otras de acuerdo con ciertas leyes de organización o equilibrio: acciones técnicas de fabricación y de utilización, acciones económicas de producción y distribución, etc.; en una palabra, de

construcción colectiva y de puesta en correspondencia de las operaciones” (Piaget, J. Op. Cit.).

La explicación de la totalidad social descansa en la comprensión científica de las relaciones entre desarrollo, génesis y equilibrio de la totalidad social históricamente determinada. Las tendencias concretas al equilibrio y la génesis de la totalidad social plasman, en el ámbito sociológico, dos tipos de explicación.

La “explicación genética o histórica” y la “explicación funcional relativa a las formas de equilibrio”. Es tarea de la sociología científica integrarlas pues, “la explicación de la génesis es tanto más causal cuanto que se remonta a las acciones efectivas de las que proceden los hechos sociales”, y las relaciones entre “historia y equilibrio suponen un análisis distinto que pone de relieve el dominio de las implicaciones”, es decir, el paso de lo causal a lo implicativo. La síntesis de lo diacrónico y sincrónico, en el ámbito sociológico, al considerar los factores materiales y la “conciencia colectiva” funda la “explicación operatoria” que integra las interacciones implicativas con las propias acciones de causalidad al captar las acciones objetivas que despliegan las clases sociales. Fue Marx el que se situó en el terreno de la “explicación operatoria” al aseverar que es la conducta del hombre en sociedad la que “determina su representación y no a la inversa”, capto, además, la “diferenciación de la sociedad en clases” y las diversas “relaciones de cooperación o de lucha” y de dominación de las diversas “superestructuras” (J. Piaget. Op. Cit).

Esta perspectiva libera a la sociología del carácter mecánico de la causalidad y facilita la existencia de un sistema de implicaciones que se independiza de la causalidad económica unilateral evitando ser falseada al complejizar la explicación en la consideración concreta del desenvolvimiento real del objeto de estudio. La explicación sociológica trasciende la descripción de los procesos socio humanos al indagar las raíces de la acción concreta de los hombres en su determinación material y en su

representación ideológica. De este modo, la explicación operatoria identifica la determinación causal de las implicaciones y su integración.

Tesis IV. Los problemas de conocimiento de las ciencias del hombre

El conocimiento es el resultado de la “relación entre el sujeto y los objetos” y, por ello, es un caso particular de los “intercambios entre el organismo y su medio”. Esta perspectiva se complejiza al considerar el conocimiento concreto, específico de las disciplinas que rigurosamente abordan su propio objeto de estudio. Desde este ángulo, la sociología, como parte de las ciencias del hombre, incluye su clasificación; las relaciones con las otras ciencias; las vinculaciones interdisciplinarias y la epistemología del sujeto humano que conoce.

a- Su clasificación. No hay dudas de que existe un “grupo de disciplinas” cuyo objeto son las “actividades del hombre” y su finalidad es la “búsqueda de leyes” y sus métodos se distinguen por las “observaciones sistemáticas o experimentales expresadas en términos estadísticos”, o por las “deducciones, pero reguladas o regulables por rigurosos algoritmos (matemáticos o lógicos)” y la “combinación de la deducción y la experiencia”; en este vasto campo hay que incluir, entre otras, a la sociología, la económica política” (J. Piaget. Op. Cit) y a la historia. Este conjunto de ciencias se las ha denominado las “ciencias nomotéticas del hombre”.

La clasificación de las ciencias del hombre permite ubicar a la sociología como la actividad científica cuya finalidad es abordar el objeto de estudio para descubrir las leyes concretas y objetivas que son inherentes a desenvolvimiento histórico.

b- Las relaciones interdisciplinarias. Estas son muy comunes en las ciencias naturales, sin embargo, son escasas en el ámbito de las ciencias del hombre, es posible

que un psicólogo ignore la sociología, la economía y viceversa. Las relaciones interdisciplinarias permitirían detectar “las estructuras comunes” existentes en las “diferentes ciencias del hombre”. La Sociología, cuyo objeto es el estudio de las “estructuras de las sociedades consideradas a escala de su totalidad”, tanto en su diacronía (formación y desarrollo de esas estructuras) como, asimismo, en su sincronía (estructura y funcionamiento en determinados momentos de la historia) demanda las vinculaciones interdisciplinarias. Con Marx, se profundizaron las vinculaciones entre la sociología y la economía, la política, psicología (allí está su análisis de la alienación); y fue él quien inspiró a la sociología a superar los esquemas estáticos y matematizados del puro y exclusivo equilibrio social.

Para nosotros la interdisciplinariedad no es una mera actividad de adición mecánica de distintas disciplinas sino una lógica de análisis compleja que responde a la necesidad impuesta por la naturaleza histórica y social del objeto de análisis.

El apego acrítico a la primera alternativa implica que todos los criterios epistemológicos, entre ellos, el nivel de análisis, objeto de estudio; métodos y supuestos teóricos, emergen como verdaderas barreras para un conocimiento veraz. La segunda perspectiva facilita integrar las áreas de la actividad humana colectiva, la económica, la política y la social o sociocultural e impide comprenderlas como actividades autónomas con sus lógicas separadas.

La integración activa de la práctica humana relativiza las conclusiones de las ciencias del hombre e integra activa y creativamente los métodos ideográficos y el nomotético que se han considerado erróneamente antitéticos.

Estas consideraciones parten del hecho concreto y tangible de que los seres humanos se organizan en sociedades que conforman los marcos sociales fundamentales donde se desenvuelve concretamente la vida humana. La práctica sociohistórica de la humanidad va consolidando formas organizativas, entre ellas, el Estado, pero no

hay que perder jamás de vista el hecho que, detrás del Estado, o de cada forma organizacional existe una sociedad determinada históricamente.

El objeto de estudio de la sociología son las “estructuras de las sociedades, complejidad que demanda el despliegue de investigaciones interdisciplinarias. La urgencia de este enfoque radica en las sinuosidades concretas y cualitativas de lo real.

c- La epistemología del sujeto humano. La formación de los conocimientos implica desde el sustrato “biológico de las variaciones adaptativas”; los “mecanismos de la psicogénesis”, la “sociogénesis” y la “organización de la experiencia y de la deducción”. Para el desarrollo cognitivo no existen comienzos absolutos, entonces, cabría el siguiente interrogante: ¿cuál es el mecanismo de la construcción?.

La respuesta dada por la epistemología genética toma como centro el proceso concreto que se expresa en la noción de “equilibraciones progresivas”. Esta se refiere a la autorregulación cuyo punto de partida son las “estructuras iniciales”, la dinámica de estas estructuras se caracteriza por equilibraciones y reequilibraciones dando lugar a nuevas combinaciones internas”. Tanto la “equilibración progresiva” que garantiza la continuidad de “construcciones dirigidas desde el interior por la regulación misma” y el “equilibrio cognitivo” facilitan la conservación de una “estructura mediante compensaciones activas del sujeto como respuesta a las transformaciones perturbadoras”. La “equilibración progresiva” implica un orden de sucesión en las construcciones, por lo que es un proceso inicialmente temporal; pero, el equilibrio logrado, por el contrario, da cuenta de una “estructura intemporal” pues es el resultado de una “compensación general de todas las virtuales transformaciones del sistema”. La “génesis de una estructura” nunca se trata de un comienzo absoluto y la “predeterminación sola es parcial” debido a la existencia de “autorregulación y construcción de estructuras nuevas generales por esa equilibración” (Piaget, J. Op. Cit). Este me-

canismo constituye una construcción dirigida por el sujeto humano en respuestas a las acciones perturbadoras del medio.

En la explicación de la formación y constitución de los conocimientos la epistemología genética supera las dos posiciones dominantes, la “preformista” que daba cuenta de que lo nuevo ya estaba formado y la “emergente”, donde lo nuevo era azaroso o, simplemente, emergente. Superarlas implica la elaboración de una síntesis que descansa en una actividad de adjunción que elabora el sujeto cognoscente donde lugar a la novedad, al descubrimiento. Este proceso de adjunción facilita la emergencia de una “nueva composición operatoria” impulsada por la “ley del desarrollo desigual y combinado” que “explica el surgimiento de una nueva estructura”. Así la “combinación de lo desigualmente desarrollado originará una nueva estructura” (Nahuel Moreno: *Lógica marxista y ciencias modernas* Ed xolotl, México). Un nuevo conocimiento de una porción de la realidad, en nuestro caso, sociocultural.

Tesis V. Los retos de la práctica humana.

Hay que considerar a los procesos sociohistóricos como poseedores de ciertas “reglas, fuerzas constrictivas, tendencias o principios rectores, es decir, estructuras” que poseen “génesis” y en su dinámica radica la “clave” para comprender su forma de “funcionar”. Mientras más “compleja es la estructura, más decisiva es su historia”. La vida social, obviamente, se estructura, dando lugar a la emergencia de la categoría conceptual de “sistemas históricos” que representan una red integrada de procesos económicos, políticos, culturales cuya totalidad mantiene unido al sistema. Este concepto general es acompañado por el de “economía-mundo”; alrededor del siglo XV, se consolida una “economía-mundo” que facilito el desarrollo de la producción capitalista cuya dinámica no se detuvo y, a fines del “siglo XIX, la economía mundo capitalista se había extendido sobre todo el planeta, absorbiendo a todos los demás

sistemas históricos”. Esta configuración histórica consolida una “situación estructural completamente nueva” pues a partir de este momento existe un “único sistema superviviente llamado economía-mundo capitalista”. (Wallerstein)

a. Punto de partida: la unicidad de la practica humana. Es correcto tomar como punto de partida la unicidad de la practica humana. Esto abre en forma inmediata el siguiente interrogante, ¿cómo abordar el objeto de estudio?. La repuesta plantea una nueva contradicción que es la distinción entre el proceso de conocimiento y la formación del concreto mismo (Karl Marx: “Elementos fundamentales para la critica de la economía política – Grundriss – 1857-1858. Siglo XXI).

El método científico exige que el sujeto, la “sociedad, este siempre presente en la representación como premisa” pues las categorías, aunque expresan relaciones concretas, están siempre marcadas por la evolución histórica. Al captar, el pensamiento científico, el contenido histórico de las relaciones contenidas en las categorías, recién allí ha captado el “camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo”.

Esto significa que las “abstracciones mas generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico”. El carácter de universalidad se concretiza en una forma de sociedad particular, históricamente determinada, donde los “individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro” y el trabajo es el “medio para crear la riqueza en general”, que además ha dejado de manifestarse como una realidad peculiar del individuo. Esto es posible en la moderna sociedad burguesa. Entonces, por más abstracta que sea una categoría, siempre contendrá relaciones determinadas por las condiciones históricas, que “poseen plena validez solo para estas condiciones y dentro de sus limites”. Por ello, la plasmación histórica de la sociedad actual impide al conocimiento ordenar a las categorías en el “orden en que fueron históri-

camente determinadas”, al contrario, es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico” (Karl Marx: Op. Cit.). Esta es la peculiaridad en que se organizan las categorías cognitivas en la actual sociedad burguesa. Ahora lo concreto es concreto porque es la síntesis del desarrollo histórico.

b- Las leyes humanas. Son las leyes más “abstractas, generales, de la producción, de la distribución de los bienes” que se expresan en todo régimen histórico de producción, también en el actual. Una de ellas es la existencia de “necesidades humanas” las cuales se satisfacen de un modo históricamente determinado, el “hombre es el único animal que cada vez crea, no sólo herramientas, sino necesidades”, esta es una ley permanente de toda sociedad. El régimen capitalista ha llevado esta ley a un extremo brutal al crear por “todos los medios” cada vez más “necesidades para que compremos más” y por esta senda nos arrastra a la “alienación”. El capitalismo crea “nuevas herramientas” y crea, también, “nuevas necesidades”.

c- Desarrollo de la lógica dialéctica. Es un dato histórico que la sistematización de la lógica marxista está aun muy lejos de haberse desarrollado. El progreso de la lógica dialéctica ha sido parcelario, contradictorio, inconsciente y, fundamentalmente, práctico. El “ascenso de la revolución mundial ha provocado” un “renacimiento teórico del marxismo” (N. Moreno, Op. Cit.) tanto en el campo de las ciencias como de la política. La transformación consciente de la realidad histórica es presa de una contradicción de hierro: hay que conocer exhaustivamente la realidad social para transformarla revolucionariamente. A su vez, la realidad es la que esta plagada de contradicciones, la lógica dialéctica lo que hace es captarlas, describirlas, comprenderlas y explicarlas.

Bibliografía Citada

1. Inmanuel Wallerstein: "Impensando las Ciencias Sociales".
2. Karl Marx. "Elementos fundamentales para la crítica de la economía política - Grundrisse- 1857-1858. Tomo 1. Ediciones Siglo XXI
3. Inmanuel Wallerstein: "El capitalismo histórico". Siglo XXI
4. V. I. Lenin. "¿Qué es el Estado?". Obras Completas. T. 29
5. W. Mills. "Las elites de Poder". F.C.E.
6. B. Moore. "Poder político y teoría social". FCE
7. W. Mills. "Poder, política y pueblo". F.C.E.
8. Khun, Thomas S.: "La revolución copernicana". Planeta Agostini. España 1983
9. Jean Piaget: "Introducción a la epistemología Genética. TI. Paidos. Bs.As.
10. Jean Piaget. "Seis Estudios de Psicología". Ediciones Ariel
11. Lucien Goldaman: "La filosofía y su método". Paidos. Bs.As.
13. Nahuel Moreno: "Lógica marxista y ciencias modernas" Ed xolotl, México
14. Antonio Gramsci. "Escritos Políticos -1917-1933-. Siglo XXI. México 1977.